



Crónicas inolvidables:

Tito Mundt, viajero del día y de la noche

Oreste Plath

- Cuando Walt Disney visitó Chile, Tito Mundt, para obtener una entrevista exclusiva en forma rápida, acudió al aeropuerto surgiendo de entre los desconcertados colegas con un ratón vivo en una jaula, que, según él, representaba al ratón Mickey. Por supuesto, obtuvo la entrevista.

Tito Mundt, Santiago Mundt Fierro, nació en 1916. A poco andar le dio un ritmo acelerado a su vida. Ingresó a la Escuela de Derecho y alcanzó hasta el tercer año. Posteriormente entra al periodismo, que bien le cuadraba, trabajando en diarios y revistas como reportero y luego como director y fundador de ellos, tanto en el país como en el extranjero.

Conversaba de prisa. Inquieto, esquemático. Con la mayor facilidad hablaba frente a los micrófonos como ante las pantallas de televisión a razón de trescientas palabras por minuto. Escribía a máquina con una velocidad de siete minutos por carilla, redactaba, ya artículos políticos, semblanzas literarias, crónicas y reportajes. Era de inspiración amplia y potente. Sus viajes alcanzan a cuatro continentes y a más de cuarenta países. El poeta Andrés Bello le sugirió que cambiara la "T" final de su apellido por la "O" y sería Mundo.

Conocía personajes destacados, otros increíbles en su recorrido por el mundo. Vivía las más extrañas aventuras: asistía a los sucesos más inverosímiles y siempre contaba anécdotas. Fue agregado cultural de la Embajada de Chile en París. Publicó nueve libros en seis años, uno de ellos lo escribió en cinco días. Su obra obtuvo numerosos galardones. Se le otorgó el Premio Nacional de Periodismo 1956, uno de los primeros premios nacionales de periodismo. Todo lo podía hacer y

(Crónica extraída del libro "El Santiago que se fue. Apuntes de la memoria", de Oreste Plath. Editorial Grijalbo, 1997, y publicado con la gentil autorización de dicha editorial).

conseguir, vivía intensamente, desafortunadamente, le llamaban cariñosamente el Loco Mundt. Casó con Kanda Jaque, a los 26 días de conocerla.

Cada mirada era bien lograda. Se recuerda que cuando Walt Disney visitó Chile, Tito Mundt, con el objeto de obtener una entrevista exclusiva en forma rápida, acudió al aeropuerto surgiendo de entre los desconcertados colegas con un ratón vivo en una jaula, que, según él, representaba al ratón Mickey, el primer personaje inventado por Disney. Por supuesto que logró la entrevista antes que nadie y a Walt Disney jamás se le olvidó esta llegada a Chile.

En una ocasión debía cubrir un fusilamiento en el sur. El hecho es que llegó 15 minutos después que el delincuente había sido fusilado. Tito comprendió que no podía volver a Santiago sin la gran foto para la portada y reaccionó de inmediato partiendo con el sorprendido fotógrafo hasta el cementerio, adonde se las arregló para abrir el ataúd y con sus propios brazos incorporó el cuerpo inerte logrando la más increíble de las fotos.

Se le veía en clubes, bares y mentideros, con predilección en el bar del restaurante Nuria, que funcionaba en la calle Agustinas 715 subterráneo al llegar a la esquina de Mac Iver. El bar a

mediodía tenía una clientela de figuras de la época, que asistían por lista a su vara. Se terminó este restaurante, pero con el tiempo, en el mismo local, se abrió el Palacio Imperial Lung Fung, el más elegante centro de comidas chilenas en Santiago; en El Bosco, se bebía y comía hasta avanzadas horas de la madrugada; y el almuerzo frecuentemente se hacía en el bar Sportman. Una noche o una alborada en El Bosco, en medio del caldeado ambiente que precedió a la elección de Eduardo Frei Montalva, apareció Tito Mundt con un tarro de parafina. Lo vació en las patas de las mesas y luego trató de prenderle fuego. Durante el forcejeo para evitar el incendio explicó que había destruido todo, para comenzar de nuevo. Entre sus anécdotas está la gran recepción "que dio" en Brasil, por cuenta de la embajada chilena: más de cuatrocientas personas -entre periodistas y diplomáticos- fueron agasajadas, en lujoso hotel, a nombre del gobierno de Chile. El único problema es que el ágape nació de la imaginación de Mundt, quien se retiró del local tranquilamente. Por supuesto que al embajador no le hizo mucha gracia el festejo ya que tuvo que pagar en dólares la broma del periodista.

En 1953, en París, fue muy comentado entre los

pintores, un hecho ocasionado por un periodista chileno llamado Tito Mundt. Curioso y pintoresco incidente en una galería de la ciudad. Ocurrió que dos celebrados pintores iberoamericanos inauguraban sus exposiciones. Ellos eran: Julio Moisés, de España y Arturo Pacheco Altamirano, de Chile. El mencionado periodista, que estaba encargado de la promoción de la muestra de su coterráneo, no encontró mejor medio de llamar la atención del público que colocar un cartel, con una mano, indicando la sala donde exponía Pacheco Altamirano, diciendo simplemente: "¡Esta es la mejor!".

En 1953 se presentó como candidato a diputado en forma independiente y sacó 57 votos. Cuenta que en las concentraciones, su madre, que lo adoraba, mantenía el orden por la fuerza, ya que asistía llevando bajo el brazo un pedazo de cañería envuelto en papel de diario que descargaba sobre el pobre que se atreviera a interrumpir los delirantes discursos. A este varón que vivía en desasosiego, día y noche, en una ocasión se le preguntó qué le hubiera gustado ser en la vida, respondió: "Un hombre que amaneciera en El Cairo y durmiera en la noche en un botecito que se balanceara sobre los canales de Venecia... y me encantaría, al final de la vida -en la última vuelta del camino- vivir y morir en un pueblecito español, de esos con curas polvo-

Tito Mundt, viajero del día y de la noche [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tito Mundt, viajero del día y de la noche [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile